

***“Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de
vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan”***

Mateo 25:8

Un mensaje del Quorum de los doce apóstoles

Una fuerte confirmación de una revelación a *La Iglesia* fue recibida en la Conferencia General de la Iglesia en abril del 2006. Dos sueños fueron presentados al Quórum de los doce apóstoles para ser revisados, y a pesar de que al principio parecía que no estaban relacionados, ellos se complementaron muy bien para clarificar el mensaje dado: **Los santos necesitan estar preparados para pruebas largas y tribulaciones de las fuerzas del mal – no podemos permitir que nuestras lámparas Espirituales se apaguen!**

El primer sueño, presentado por la región del medio oeste, fue dado en enero del 2006:

Soñé que un hombre caminó desde la parte posterior del auditorio en el Centro de la Conferencia Mundial de la Iglesia hacia el estrado y luego hacia el podio en el pulpito. Cuando se paró en el podio, miró de lado a lado a toda la congregación y luego dijo: **“Muchos del pueblo de Dios no tienen suficiente aceite en sus lámparas.”** Cuando el terminó de decir esto, el hermano Ike Smith, Sr., habló en el don de lenguas para confirmar lo que el mensajero había dicho a la congregación. El hombre se volteó y caminó hacia las escaleras en el costado del estrado y luego desapareció.

El segundo sueño, presentado por la Región de los Grandes Lagos, fue dado el 20 de junio del 2005:

Mientras dormía, tuve un sueño en el cual yo estaba sentado sobre un edificio de techo plano. Vi lo que parecía ser un perro sobre un techo a lo lejos. Vi y pensé: “Eso es muy grande para ser un perro, debe ser un lobo”. El animal estaba gruñendo mientras saltaba de un techo hacia el otro y luego hacia otro. Luego noté de reojo por el lado izquierdo que el lobo estaba corriendo hacia nosotros. Cuando estuvo lo suficientemente cerca para atacar, lo reprendí en el nombre de Jesucristo. El se detuvo, se dio la vuelta y se fue hacia el lugar de donde vino. Luego, y muy pronto, lo vi venir de nuevo, pero esta vez por el lado derecho. Nuevamente lo reprendí y se alejó. Después de un corto tiempo, vino de nuevo hacia mí, pero esta vez desde el frente. Repentinamente, saltó hacia mí. Rápidamente me levanté la mano izquierda para detenerlo y sentí que mis dedos entraron en su boca. Pensé: “Tengo que sacar mis dedos o los perderé”. Lo empujé y dije: “Te reprendo en el nombre de Jesucristo” y desapareció.

Me desperté e inmediatamente empecé a orar. No escuché ninguna voz, pero sentí que Dios estaba hablándome a mi corazón y me decía que al demonio se le estaba acabando el tiempo. El ya no tiene tiempo para ser sutil. El está viniendo directamente hacia nosotros, de frente. El va a venir hacia nosotros a través de nuestros hijos, nuestras

familias; de cualquier modo que pueda para herirnos. Necesitamos orar más y acercarnos a Dios. Que Dios nos bendiga, Amén.

Mientras discutíamos el primer sueño el Señor nos bendijo con una manifestación de su Espíritu. Un hermano sugirió que el sueño debía ser tomado de manera positiva, que Dios está alertando a su pueblo sobre como podremos encontrar la victoria sobre Satanás. Inmediatamente, el hermano John Griffith comenzó a cantar un pequeño coro en el don de lenguas. La lengua, aunque no identificada específicamente, sonó extraordinariamente como Nativa Americana. La melodía era claramente aquella del Himno 86 en el *Saints Hymnal*, "Oh Dios, Danos Fuerza".

Después del don de lenguas y una oración de gracias nos encontramos unidos en el entendimiento de que el sueño era una alerta a *La Iglesia* por un Dios amoroso que quiere que Su pueblo esté mejor preparado para los desafíos presentes y futuros que debamos enfrentar.

Al final de nuestra interpretación del primer sueño, revisamos el segundo sueño. El consenso para entender el segundo sueño fue inmediato y complementaba al primero.

Los siguientes son los comentarios de los Apóstoles en cuanto a ambos sueños:

1. Ambos sueños sirven de alerta a La Iglesia. Ellos reafirman y nos recuerdan la necesidad de estar preparados para los desafíos que vamos a encontrar y la intensidad de aquellos desafíos. Como sabemos, estamos en los últimos días y nos han enseñado a esperar severos desafíos de parte de un enemigo desesperado, los sueños nos dicen que no todos estamos suficientemente preparados, y algunos pueden ser repentinamente sorprendidos y cogidos en un estado vulnerable. La anticipación y la preparación son mensajes claves.
2. Los significados de los sueños son complementarios:

El primer sueño es colocado en el Centro Mundial de Conferencias, lo que indica que el mensaje es para toda la Iglesia. El mensaje es corto y ayudado por el uso de la parábola frecuentemente citada de las diez vírgenes (Mateo 25:1-13) la cual habla de la sabiduría en la preparación (tener suficiente aceite en el momento crucial) y del descuido de no estar preparados (NO tener ACEITE en el momento crucial). En la parábola, la consecuencia de no tener aceite cuando el esposo llega fue el no poder alumbrar y ser dejadas fuera de la celebración de la boda.

La discrepancia importante e interesante en la alerta ("Mucha de la gente de Dios no tiene SUFICIENTE ACEITE en sus lámparas") es fundamental para el significado. Aun no hemos llegado al momento crucial. En el sueño, no hay un descubrimiento de NO ACEITE pero si una advertencia de insuficiente aceite. Alguna de la gente de Dios no tiene suficiente aceite para que les dure hasta aquel momento en el que las lámparas realmente sean necesitadas. El aceite es el Espíritu de Dios, que nos permite con fe, fortaleza, entendimiento, conocimiento, corrección, y con todos los dones necesarios, confiar en las promesas de Dios y superar los desafíos.

- En el sueño, la manifestación de lenguas del hermano Ike Smith como confirmación, sirve para identificar al hombre como el mensajero de Dios y borrar cualquier duda sobre la verdad de su mensaje.
 - El segundo sueño es presentado sobre un techo (La Iglesia) donde el soñador tiene una amplia perspectiva de los otros techos (el mundo). El soñador cree ver a un perro y no se preocupa porque los perros son generalmente amigables y no amenazantes. Cuando se da cuenta de que es un lobo, el se debió haber preocupado.
 - El lobo es nuestro enemigo (Satanás), conocido por sus ataques para devorar. El lobo es fiero y vive libremente en el mundo observado por el soñador. Curiosamente, aunque este fiero enemigo no es chequeado en el amplio dominio que lo rodea, el soñador no está impresionado ya que no establece una mirada vigilante, sino que solo se fija en el de reojo cuando se acerca a nosotros (los miembros de la Iglesia). Solo cuando el enemigo está suficientemente cerca para atacar, el soñador lo reprende en el nombre de Jesucristo.
 - Cuando el enemigo es reprendido, se retira (“Resiste al maligno, y el escapará...”) pero el regresa desde otra dirección (en una forma diferente.) Nuevamente, el soñador lo reprende, y el enemigo se retira sólo para volver aun en otra forma.
 - Con el tercer ataque directo, ya sea la rapidez del enemigo o la complacencia del soñador es suficiente para que el enemigo tenga acceso al soñador quien instintivamente usa sus propios medios físicos para desbaratar el ataque, pero encuentra su mano atrapada en la boca del enemigo y a punto de perder sus dedos. Sólo entonces el soñador lo empuja y lo reprende en el nombre de Jesucristo para hacerlo huir.
 - El soñador fue el punto focal de los ataques del lobo, y no los otros a quienes el se refiere como “nosotros”. También, el soñador tuvo control cuando invocó el nombre de Jesús sobre el enemigo. Podemos inferir que el sueño nos llama a examinar nuestra vigilancia en un nivel muy personal. Podemos inferir que el sueño nos llama a la preparación entre los líderes, así como entre los miembros de La Iglesia.
 - El sueño nos dice que: (1) El demonio esta vagando libremente entre nosotros; (2) A pesar de que el es reconocible, nosotros no siempre nos percatamos a quien estamos viendo, y lo confundimos con una entidad amigable; (3) Aun cuando lo reconocemos, no siempre tomamos una postura de “estar listos”; (4) Hemos aprendido que el enemigo se va a retirar cuando lo reprendamos en el nombre de Jesucristo; (5) El enemigo será incesante, repetitivo e ingenioso; (6) Al no poder triunfar con ataques indirectos, el enemigo desesperado se arriesgará con ataques frontales; (7) Somos vulnerables si somos engañados a pelear con el por nosotros mismos en lugar de permanecer vigilantes con el nombre de Jesucristo en nuestros labios.
3. Los sueños se aplican a toda la Iglesia. Ellos nos advierten a estar más preparados con el Espíritu de Dios y con una completa confianza en el nombre de Jesucristo. Ellos nos sugieren que nuestra preparación será probada una y otra vez hasta que podamos ser debilitados en el Espíritu y engañados en el arma de la carne. Estos sueños colocan una responsabilidad en los líderes de la Iglesia para mejorar el estado de alerta.

4. El sacerdocio y los líderes de La Iglesia deben hacer caso de la alerta que nos es dada por Dios y preparar diligentemente a todos los miembros para las pruebas que están por venir. Esto deberá ser hecho a través de las enseñanzas y del ejemplo. Los sueños nos dicen que necesitamos MÁS aceite y una mayor preparación para:

- Hacer del reino de Dios nuestra primera prioridad. Hacer que nuestras decisiones diarias sean hechas en oración, a través del Espíritu de Dios y no por nuestros procesos casuales de pensamiento (lo que hagamos, a donde vayamos, lo que veamos y escuchemos, con quien pasemos nuestro tiempo y lo que busquemos adquirir – sepamos constantemente que el mundo alrededor de nosotros – los medios de comunicación, las películas, la presión de nuestros semejantes, las recomendaciones de los grupos sociales, y más – trata de debilitar nuestras creencias y astutamente busca hacer que aceptemos conceptos inmorales y acciones tales como el sexo ilícito, la homosexualidad, la pornografía, el abuso de sustancias y muchas otras formas de inmoralidad).
- Reconocer todos nuestros llamados en el Evangelio y cumplirlos con diligencia. Respetar cada llamado como de Dios en lugar de medirlo por cualquier otro medio.
- Amar a todos los Santos de Dios con el amor de Dios y mantener el amor de Dios como nuestro primer y más grande amor. Orar por el bienestar de los Santos y hacer lo que podamos los unos por los otros.
- Practicar cada día personalmente en nosotros mismos la historia del Evangelio: como la Salvación eterna fue ganada para cada uno de nosotros por el sacrificio de nuestro Señor. Nos demos cuenta de que nosotros no hemos hecho nada para ganarla. Consideremos nuestro destino solo por el misericordioso plan de Dios. Nos demos cuenta que éste Evangelio fue una vez eliminado de la faz de la tierra y que nosotros somos unos pocos entre billones que sabemos correctamente de su Restauración. Cuando examinemos esta Salvación, comparemos su valor con cualquier otra cosa en nuestras agendas. Agradezcamos a Dios como corresponde. Propaguemos la Buena Nueva.
- Estudiar para ser aprobados consistentemente: en prosperidad o en necesidad, en salud o en enfermedad, en paz o en disputa.
- Nunca subestimar el deseo del maligno para disminuir todo lo antes mencionado en nuestros corazones y mentes. Ya sea al tratar de atraernos con brillo o sacarnos del camino en contraposición o al distraernos a través de ataques a nuestros seres queridos, él está allá afuera, y quiere que pensemos que no le importamos de una u otra forma.
- Mantenernos unidos!

Dios ha prometido a su pueblo que siempre estará con nosotros. Jesús nos pidió que *“vigilemos y oremos para no caer en tentación”* y nos advirtió que el maligno siempre estaría ahí para tentarnos. Que encontremos el entendimiento y el consuelo en las siguientes escrituras y que

Dios nos bendiga a todos con un deseo de asegurarnos que hay suficiente aceite en nuestras lámparas:

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar - 1 Pedro 5:8

Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo – 1 Juan 4:4

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros – Santiago 4:7

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece – Filipenses 4:13

Recordad, pues, hijos míos, recordad que sobre la roca de nuestro Redentor, que es Cristo, el hijo de Dios, debéis establecer vuestra fundación, para que cuando el demonio suelte sus impetuosos vientos, sí, y lance sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azote, no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, porque es una fundación segura, una fundación que el hombre que en ella edificare no caerá – Helamán 5:12

Este es el sexto de una serie de mensajes a *La Iglesia* para reforzar varios temas de nuestra *Fe y Doctrina y Visión para el Futuro*. Para mayor comprensión de lo que *nosotros Creemos*, sírvase visitar nuestra pagina Web y así obtener información de contacto: www.thechurchofjesuschrist.com.